



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3

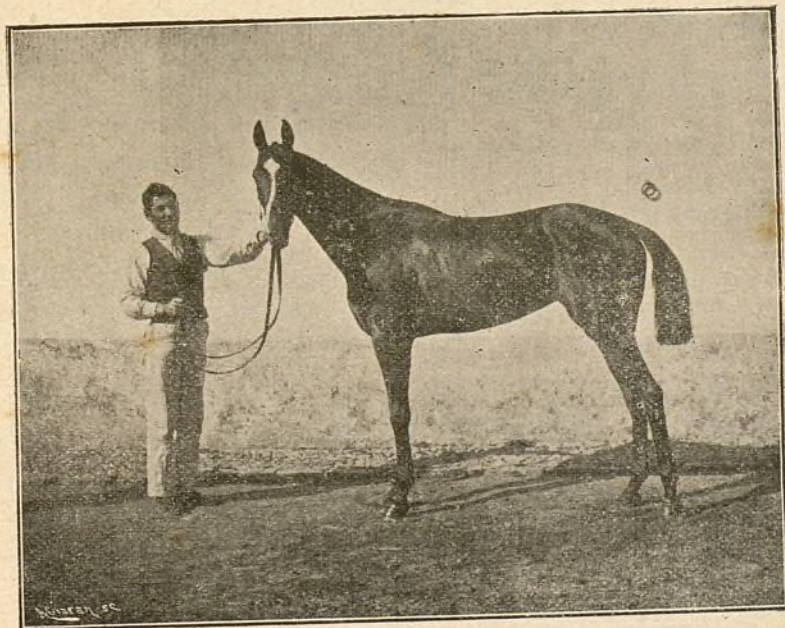
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.



SPORT HÍPICO

CUADRAS DE G. GARVEY (JEREZ DE LA FRONTERA.)



LEONIDAS, caballo vencedor en importantes carreras.

VELADAS TEATRALES

EN EL CIRCO-TEATRO GADITANO

Estamos en un todo conformes con el juicio que á los redactores de la sección de «Actualidades» del *Diario de Cádiz*, ha merecido el estreno verificado en aquel teatro el domingo último y repetido anoche.

He aquí el escrito de referencia:

Al *debut* de la compañía Mela en el Circo-Teatro Gaditano, acudió mucho público, que en la primera sección llenó casi por completo el expresado coliseo.

El lleno fué total en la segunda, con motivo del estreno anunciado *Guerra á los yankees y ¡Viva España!* del Sr. Mihura.

Mucho se nos ocurre escribir haciendo consideraciones sobre la inoportunidad de las obras de ese fuste en las presentes circunstancias de verdadera gravedad para el porvenir de nuestras colonias, llevando al teatro asunto tan serio, digno de la mayor atención, de estudio detenido y que se presta á tantos comentarios y meditaciones. Haríamos consideraciones también acerca de lo anti-teatral de esas obras patrióticas de ocasión; todas iguales, en las que la monotonía impera por el exceso de los gritos de las victorias y las repeticiones de los recuerdos del hogar por el valeroso soldado. Solo admitimos obras patrióticas del estilo de la zarzuela *Cádiz* en la que una sola escena (aun teniendo dos actos) la de la llegada de las tropas de Alburquerque, es suficiente para señalar la nota patriótica, constituyendo todo lo demás lo que es conveniente y lo que se debe dar para el teatro.

Pero enmudecemos y suspendemos todo juicio adverso sobre la última producción del señor Mihura, ante el regocijo del público y el estruendo de los aplausos, que en aquel teatro son verdaderas descargas, y con gusto consignamos que á la terminación fué llamado el autor á escena un número sin fin de veces, quien interpretaba el papel del sargento *Marcial*, acompañado de la simpática primera actriz Srta. Mela y del director D. Ricardo, padre de la anterior.

La obra dará buenas entradas, por lo que felicitamos á la Empresa.

DE "HIGH LIFE"

No están los tiempos para crónicas de salones. Ni las circunstancias tristesimas para todos, ni

la época que atravesamos la más aburrida de Cádiz, se prestan á fiestas sociales ni á divertimento alguno.

Puerto Real se ha llevado buena porción de nuestras conocidas familias. Allí en el domicilio de los Sres. de Lavallo, que no celebran fiestas en grande por el luto que visten; en los *sorros* de las Canteras; á las puertas de *Los productos agrícolas*, propiedad del rico labrador don Pedro José de Paul, ó en el pintoresco *Porvenir*, pueden verse á Mercedes Fernández de Celis, á María Salazar, á la señora de D. Armando Navarro, á Elena y Ana María Pacheco, á Aquilina Martínez de Pinillos, á Pura y Lola Guernica, á María Siloniz, á tantas otras jóvenes; encanto de nuestra *petite haute société*, rodeadas siempre por admiradores y enamorados.

En el Puerto, los Sres. de Moreno de Mora, han reunido con frecuencia en su magnífica casa á muchas personas conocidas, entre ellas á la Sra. de Gómez con su gentil hija Aurora, la hermana de ésta, la siempre hermosa viuda de D. José Picardo, á los Sres. de Prieto, á la airo-sísima Magdalena Salas con su madre que muchos creen hermana mayor, al Sr. Duque de Nájera, á nuestro compañero de crónicas don Angel J. Gómez, etc., etc.

Aún permanecen en Sevilla otras familias que allí fueron á pasar las fiestas, y á quienes retiene en la capital de Andalucía, el poético paseo de la orilla del río, perfumado siempre de acacias, azahares y rosas, y la buena música que bajo la dirección del eminente maestro Goula, interpretan notables artistas en el Teatro de San Fernando. *Lohengrin*, *Hugonotes*, *Aida*, *Cavalleria*, *Pagliacci*, presentan atractivos más que suficientes para arrostrar calores y hoteles. Se comprende perfectamente que aquellos viajeros no piensen en la *tacita de plata*.

Respecto á ésta, nada podemos decir de *high life*. La gente que queda no sale á la calle. El Parque, desierto; los teatros, cerrados. Los salones, con las llaves echadas.

No hay otro recurso que aguardar paciente-mente el Corpus, nuestra fiesta clásica y la más alegre. Pocos días restan ya. A esperar, pues, días mejores.

Z. ARCO.

EL GUANTE

Salió del teatro y tras ella salí yo dispuesto á seguirla hasta el fin del mundo, si era preciso; pero con el firme propósito de saber quién era.

Anduvimos un rato; llegaron á la puerta de

un café; pasó la señora que la acompañaba, y que parecía ser su madre, entró ella, y ya que vi donde se colocaron, penetré yo, ocupando la mesa próxima á la que ellas tenían. Vino el mozo, pidieron unos helados, y mientras los servían, mi incógnita se quitó los guantes.

Trajerón los sorbetes, yo pedi no sé qué, y estando mirando aquella cara hechicera, vi que uno de los guantes habia caído al suelo. Lo acerqué con el bastón, dejé caer sobre él mi pañuelo y con mucho disimulo cogi aquel pedazo do cabritilla, cuyo contacto puso todos mis nervios en tensión. Era de color heliotropo, tenía dentro el número 24, exhalaba un delicioso perfume y era digna cárcel de aquella mano redonda y bien modelada, que yo me complacía en contemplar; seguí observando y vi que á aquella mano seguía un brazo cuyos contornos no pude apreciar por la abundante cantidad de no sé qué tela que en forma de manga lo envolvía; pero el brazo estaba unido á un busto perfectamente delineado, sobre el cual se ostentaba una cabeza bonita y picaresca.

Con el guante en la mano y los ojos fijos en su dueña, ni tomé lo que habia pedido ni pude apreciar el tiempo que permanecimos en el café.

Llegó el momento de salir, y al levantarse, la más joven me dijo con voz melodiosa, mientras sus labios se plegaban con una sonrisa:

—Caballero, ¿me hace usted el favor de mi guante, que me lo voy á poner?

Mi rostro tomó el color de la grana, y turbado, sin saber qué decir, entregué aquella prenda que hubiera deseado conservar, y de la que yo creía haberme apoderado con tan grande habilidad.

Salieron del establecimiento, y yo, tenaz en este, como en todos mis propósitos, seguí tras ellas. Despues de recorrer varias calles, las vi entrar en una casa cuyo número apunté y fuime á dormir, dejando para el día siguiente la continuación de aquel idilio.

Mi sueño de aquella noche se vió turbado por multitud de fantasmas; siendo lo raro que todos ellos llevaban un guante de color heliotropo y un número 24 en la mano.

Al otro día, y durante muchos de los siguientes, no tuve otra preocupación que pasarme por enfrente de los balcones de mi bella desconocida, sin conseguir averiguar en qué piso vivía ni nada que á ella se refiriese.

Por fin, una noche, al cabo de quince ó veinte días, sentí abrir un balcón y vi en él al objeto de mis afanes. Estuvo algún tiempo asomada, despues se internó en la casa dejando los cristales abiertos, lo cual me hizo creer que volvería. Con efecto, volvió y casi al mismo tiempo que cerca de mí caía un objeto, sentí el ruido de la falleba al cerrarse.

Me incliné para ver lo que habia en el suelo, y cuál no sería mi sorpresa al reconocer el guante que por casualidad habia estado otra vez en mi poder. Lo recogí y me fui precipitadamente á mi casa. La impaciencia me devoraba. Aquello indudablemente era una prueba de amor, ó

por lo menos, constituía una demostración de simpatía y una esperanza.

Aquella mujer hechicera habia comprendido, con la perspicacia de su sexo, lo que pasaba en mi corazón y se adelantaba á mis pensamientos. ¡Mujer angelical!

Entré en mi cuarto lleno de alegría. Mis sienes latían con violencia. Encendí luz, saqué del bolsillo el objeto de mis ansias, lo miré, deposité un sin número de besos sobre la fina piel, hice todo género de demostraciones y locuras, y cuando, ya cansado de saltar y dar vueltas como un demente, me disponía á guardar mi tesoro, salió de su interior un papelito muy doblado que cayó al suelo. Lo desdoblé y lei en él lo siguiente:

«Amigo mío: Es usted un solemne majadero. Lleva usted un mes acechando, sin encontrar forma de llegar á donde se propone.

«Empezó usted como un hombre de mundo y termina como un colegial.

«Al principio me fué usted simpático y creo hubiera llegado á quererle, pero ya que tanto tiempo necesita para decir á una mujer que le gusta, puede buscar por el mundo un alma cándida que tenga paciencia para aguantarle.

«Guarde usted ese guante, que fué el principio de una historia cuyo fin es éste y que le sirva de recuerdo para ajustar su conducta en adelante.—*Jacoba.*»

Terminada la lectura de este extraño billete quedé pensativo, y despues de largo rato de meditación, solamente me ocurrió exclamar:

—Hay que ser osado. Tiene razón: soy un imbécil.

M. DE CASTRO Y PIEDRA.

ALBUM DE BELLEZAS.

(POR P. P. RODRIGUEZ.)

CLVI.

SRTA. MARÍA TERRY Y LÓPEZ.

Eres modelo, María,
de belleza gaditana;
la finura de tu tipo,
lo negro de tus pestañas,
tus dos ojos retrecheros,
tu simpatía, tu gracia,
tu buen gusto en el vestir,
tu natural elegancia,
y tu acento dulce y blando,
digna hija te proclaman
de este rincón bendecido,
Cádiz, la ciudad preciada
que entre muchos timbres tiene
ser cuna de las muchachas
cual tú, más bellas del orbe,
más virtuosas y santas.

..

CLVII.

SRTA. CASIMIRA RUEDA.

«Flotando en los mares
del mundo siniestro;
cansado de harturas
de engaños, ya yerto
mi afán de ilusiones;
sin brújula, ciego;
sin rumbo marcado
cual triste velero
que en noche de sombras
de rayos y truenos,
se vé de improviso
sin hombres, ni remos:
te vi; desde entonces
¡qué extraño suceso!
Troqué de repente
la paz y sosiego
de verme sin trabas
á impulsos del viento,
por raras torturas
sumiso á tí y preso.
Tus ojos divinos,
con rayos de fuego

llevaron á mi alma
la luz de otros tiempos;
y al ver tu semblante
de gracias espejo,
de tonos rosados,
de líneas correcto;
tu porte elegante,
tu paso ligero,
tus raros encantos
de amores portento:
volví á las andadas
y loco y sin freno
que acorte mis pasos,
ni como, ni duermo,
ni sé qué es la vida
si á verte no acierto». Si tú, Casimira
provocas conceptos
como los vertidos,
¿serás bella? Creo
que sí; ¡quien tal dijo,
es hombre muy cuerdo!

CLVIII.

SRTA. CARMEN HERRERA.

Fuera ingratitud muy grande
no ver tu nombre en la lista
de los cientos de semblanzas
que de jóvenes bonitas
hace tiempo que poetas
y literatos, publican
en las amenas columnas
de esta popular REVISTA.

Eres entre las morenas
que se precian de ser hijas
de Cádiz, de las que tienen
que ser siempre preferidas.
En tus miradas se pierden
los que tu palmito admiran,
pues son miradas que arden,
incendiarias y homicidas.

Y es un caso asaz frecuente
que quien por ellas suspira,
quede por siempre enlazado
á tu antojo y que se rinda,
proclamando que tu nombre
figura en primera línea
entre los que lleva el Album
de bellezas femeninas.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

EL CARDENAL.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Ramón A. Urbano.

El no agotable tema teatral de la toma de un personaje por otro, es la base en que se cimien-

ta la graciosa trama del juguete de aquel título.

Decir que por esto el libro referido peca de poca originalidad, sería lo mismo que decir que la joven tal ó cual no es guapa porque usa las mismas prendas de vestir que sus rivales en belleza.

Este recurso no es otro que uno de los muchos anotados en el índice de los coleccionados por los mejores autores, desde los más aplaudidos del siglo de oro de nuestro teatro, hasta los que nos dieron ayer mismo los más conspicuos de nuestros días. Es bonito recurso teatral y, además, es bueno. Ocasiona la risa aunque el público caiga pronto en la cuenta de lo que se urde por el autor, y tanto más, si se tiene talento bastante para que resulte con el debido relieve cómico.

Y en la obra que es objeto de estas líneas, tiene que agradar sobremanera porque abarca triple juego. *El Cardenal* es un bajo cantante de una compañía lírica italiana, fugado de un teatro con su apoderado ó secretario, quien á su vez (el secretario) no ha podido escapar de las cajas de bastidores sin ser blanco de un golpe que le señaló en el pecho los efectos inmediatos á la debida contusión, un cardenal de color violáceo, cual los que ofrecer suelen los proyectiles ortogonales de un brazo robusto.

El cantante italiano arde en amoroso afán por la hija de un honrado campesino dueño de una hostelería del pueblo inmediato al de la catástrofe, que le sirve de refugio. El cura del pueblo lee en *La Unión Católica*, que un señor Cardenal viaja de incógnito por aquellas comarcas. Del registro de los baúles de los forasteros, deducen él y los hosteleros, por las ropas de guardarropía correspondientes al papel de aquel en la ópera *La Hebreá*, que el artista es el ministro del Señor que peregrina por aquellos contornos.

Y... lo que sucede siempre en juguetes de este jaez, que el forastero desbanca al torpe rufián que enamora á la *contadina* y que... «aquí paz y después gloria».

El Sr. Urbano, convencido del éxito del retruécano y de la aceptación del chiste que resulta de la traducción *al pie de la letra* del significado de las frases más usuales del lenguaje, emplea el tal recurso, sin preocuparse del abuso inconsciente que de él hace, y sobre todo, de que personas de la rusticidad de *El tío Corcho* y de *Roque*, no pueden ser capaces de analizar tales significados, acostumbrados á repetir

tales palabras sin ton ni son, usándolas solo por imitación y á la buena de Dios.

Ahora bien, como un público no ahonda tanto como los lectores de la obra; seguramente ha de reir mucho con tales ingeniosidades. Creemos sinceramente que *El Cardenal* es una obra de indubitable éxito, porque rebosa en ella la gracia y presenta situaciones cómicas de mucho efecto.

La portada del juguete es una obra tipo-fotográfica de mucho mérito é interés. Además del título, ofrece en un lindo fotograbado los retratos de la campesina *Margarita* y del cantante *Genaro*, con los trajes adecuados, inclinando así á los directores de escena á penetrar más fácilmente en el pensamiento del autor, en lo que se refiere á la plástica de los tipos que ideó para su obra.

Con mucho gusto felicitamos una vez más al Sr. Urbano, quien no obstante de residir en Málaga, muy lejos del centro donde se fabrican eminencias de autores, puede codearse por sus obras, con los más célebres.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



ALBUM POÉTICO

A UNA SERRANA

Serrana: de sobra sé
que no es usted de la Sierra,
mas la llamo así por qué
he comprendido que á usted
le gusta mucho esa tierra.

Me dijo usted el otro día,
mirando con ambición
un dulce jamón que había
en mi casa:—«¡Me comía
lonja á lonja ese jamón!»...

Era serrano, y por eso
en consecuencia saqué
—y con pesar lo confieso—
que con locura y exceso
la Sierra le gusta á usted.

Le di el jamón que quería
y una rosca y un cuchillo;
y al poco rato, hija mía,
sin exagerar, no había
del jamón, ni aun el *codillo*!...

Tuvo usted un cólico horrible

á causa del atracón;
luego una fiebre terrible,
todo, parece increíble,
por el pícaro jamón!

Mas noto, serrana mía,
que á pesar de lo pasado
en sus gustos no varia
puesto que ayer me decia:
«¡Yo quisiera un embuchado!»...

Hiceme el desentendido
á su injusta petición,
porque estoy arrepentido,
francamente, de haber sido
cómplice de su atracón.

Pero si su afán extraño
la conduce á otros excesos,
debe elegir con amaño
cosas que no le hagan daño...
¡¡Pidame usted algunos besos!!

M. FERNÁNDEZ MAYO.



Publicaciones recibidas:

—*Guía Oficial de Cádiz, pueblos de la provincia y Departamento marítimo*, con planos, fototipias y fotograbados para el año 1898, por E. Gautier.

No tenemos que recomendar una obra, que como la anterior, goza de tanta celebridad en Cádiz desde hace cerca de mediosiglo, cuya utilidad es reconocida en todas las clases de la sociedad.

Avalorada de algunos años á esta parte con magníficas láminas con fotograbados, y encuadernada con gusto y riqueza, bien puede servir para adornar la mesa velador de un gabinete de lujo.

Tampoco tenemos que recomendar su adquisición, pues, seguramente serán muy pocos los hombres de negocios y los aficionados á conservar libros de utilidad y recreo, que no lo posean ya á estas fechas.

Sólo nos resta felicitar á su editor propietario y darle las gracias por su valioso obsequio.

—PENSAMIENTOS Y SENTENCIAS, por José Menéndez y Franzón. Editado con mucho gusto y elegancia en los talleres tipográficos donde lo está la presente REVISTA, ha sido en nuestras manos la preciosa colección de artículos y poesías de aquél título.

Ofrecemos á su erudito autor ocuparnos de

ella detenidamente, limitándonos por hoy á dar cuenta de su recibo y á manifestarle nuestro agradecimiento por su estimable recuerdo.

El maestro Varela Silvari se ha dado de baja en la Sociedad de Autores y Compositores de Madrid, de la que formaba parte retirando sus poderes para representarle.

ESTATUTOS

DE LA

SOCIEDAD ANÓNIMA DEL TEATRO LIBRE

(Continuación).

TÍTULO V.—DE LA JUNTA GENERAL.

Art. 21. Anualmente se celebrará una Junta general de accionistas, en que se dará cuenta por la Empresa de la marcha y desarrollo del Teatro libre y de los actos que ésta haya realizado, los cuales podrán ser discutidos y aprobados ó desaprobados por la Junta general. Los accionistas podrán además hacer las mociones que tengan por convenientes, las cuales están sometidas á la discusión y acuerdo de la Junta, y adquirirán carácter ejecutivo obligatorio por la aprobación de la mayoría.

Art. 22. En las votaciones tendrá un voto todo accionista que sea dueño por lo menos de una acción y además otro voto por cada cinco acciones que posea. Los que tan sólo posean fracciones, podrán hacerse representar en las Juntas, designando un individuo por cada cuatro cuartos de acción.

Art. 23. Fuera de las Juntas generales ordinarias, se celebrarán otras extraordinarias, siempre que lo considere necesario la Empresa ó lo soliciten un número de diez accionistas.

TÍTULO VI.—DEL JURADO.

Art. 24. Para decidir del éxito de las obras representadas, habrá un Jurado compuesto de un representante de la Empresa, otro del autor, otro del público, otro de la prensa y otro del arte ó las letras. Este Jurado podrá ser ampliado si la Empresa lo juzga conveniente.

Art. 25. El Jurado será un tribunal de hecho. Su objeto no será juzgar del mérito artístico ni literario de las obras representadas; sino decidir del valor de las manifestaciones que se hayan hecho en pró y en contra de las mismas, únicas premisas que deberán servirle de bases para dar su veredicto.

Art. 26. Los miembros del Jurado disfruta-

rán de las dietas que fije la Junta general de accionistas.

TÍTULO VII.—DE LAS OBRAS Y DE LOS AUTORES.

Art. 27. Todas las obras que hayan obtenido del Jurado un veredicto favorable en el cual se declare su buen éxito, pasarán á formar el repertorio de la Empresa del *Teatro libre*.

Art. 28. No será admitida en el *Teatro libre* ninguna obra que ántes se haya representado en otro teatro, que se haya impreso ó cuyo contenido se haya divulgado por otros medios. Las obras presentadas al *Teatro libre*, deberán ser todas originales é inéditas.

Art. 29. Las obras del repertorio del *Teatro libre* sólo podrán ser representadas en dicho teatro, y en los demás del mismo género que con acuerdo de esta Empresa se funden en otros puntos de España, Portugal y América.

Art. 30. En las representaciones del *Teatro libre* podrán establecerse tres turnos de espectáculos: el de los estrenos, el de las obras de su repertorio, y el de las obras del repertorio de los demás teatros libres que se funden. En los dos primeros turnos se seguirá un orden riguroso: en el tercero el orden será electivo.

Art. 31. Al presentarse las obras en secretaría, los autores obtendrán el correspondiente recibo; y si los dictámenes de los miembros informantes no indicasen inconvenientes bajo sus respectivos puntos de vista, ó los inconvenientes fuesen debidamente salvados por los autores, ó recayese en su caso acuerdo de la Empresa favorable á la obra, se expedirá á los autores el número de orden correspondiente para la representación.

Art. 32. Aceptada una obra, el autor firmará un contrato con la Empresa, en que se fijarán los derechos de uno y otra. Cuando llegue el turno determinado por el número de la obra, el autor podrá presenciar los ensayos y hacer en ellos las observaciones que crea oportunas. Cuando juzgue que está bastante ensayada, autorizará la representación.

Art. 33. En el caso de que los ensayos de una se prolongasen demasiado sin que el autor permitiese la representación, la obra se retrasará de una unidad en el número de su turno por cada seis ensayos; y si llegase á retrasarse de tres unidades, será definitivamente retirada, conceptuándose que ha llegado uno de los casos de imposibilidad material de representarse.

(Se concluirá)

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro Jueves á partir del 23 de Enero de 1896.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagó*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industria es, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes, en Cádiz, Delegación de la Compañía,

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 32 —

historia, la afirmación concreta de lo perdurable de la especie en lo fugaz del individuo.

Pero, durante su paso por la tierra, no aparece la familia humana (ya lo dije) más que en dos situaciones: sierva del Destino y reina de su voluntad: ó sujeta á la predestinación fatalista ó dueña de sus actos y responsable, en esta vida y en la otra, del mal uso de su albedrío.

Por ambas situaciones pasa el heroe calderoniano, quien, siendo el hombre *fisiológico* y el hombre *moral*, es, como consiguiente, el esclavo y el redimido; el hombre sujeta á la fuerza y el hombre libre por el derecho; la negación pagana de la conciencia y la afirmación católica de la voluntad.

Error sería confundir lo simbolizado por las cadenas con que aparece preso Segismundo al principio, y lo que representan las que le cautivan al despertar en la gruta, ya desvanecidos el imperio y sus pompas en la región de los ensueños.

Los hierros que al alzarse el telón del drama de la vida sujetan al hombre, súbelos desde su nacimiento como Segismundo, quien, *antes de nacer, murió, por ley del Cielo*, según dice Clotaldo; son los de la propia naturaleza humana, los de su condición material, tan inferior á la de los brutos, los peces y las aves; son, en fin, los del ciego Destino, aunque en la mente de Calderón estuviera éste representado por la



— 29 —

marca absoluto de su propia conciencia, mal hiciera dama tan hermosa y tan infeliz en ponerse en manos de un hombre enamorado por instinto y por sujeción de la hermosura, y más cuando se considera que aquella joven no tiene honra que perder, conocido el concepto que del honor de las mujeres tenemos aún.

Pues hé aquí cómo piensa, cómo vacila, cómo pone el pie en el abismo, cómo se inclina á él y cómo se vence el *hombre* hechura de nuestro poeta, cuando dice:

SEG. (Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.

.....
Si soné aquella grandeza
en que me vi, ¿cómo ahora
esta mujer me refiere
unas señas tan notorias?
Luego fué verdad, no sueño;
y si fué verdad—que es otra
confusión, y no menor—
¿cómo mi vida le nombra
sueño? Pues ¿tan parecidas
á los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas
y las fingidas por ciertas?

.....
Pues si es así, y han de verse
desvanecidos en sombras
la grandeza y el poder,
la majestad y la pompa,
sepamos aprovechar



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirigirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.
DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 30 —

este rato que nos toca,
 pues solo se goza en ella
 lo que entre sueños se goza.
 Rosaura está en mi poder,
 su hermosura el alma adora,
 gocemos, pues, la ocasión;
 el amor las leyes rompa
 del valor y la confianza
 con que á mis plantas se postra.
 Esto es sueño; y pues lo es,
 soñemos dichas ahora,
 que después serán pesares.
 Mas ¡con mis razones propias
 vuelvo á convencerme á mí!
 Si es sueño, si es vanagloria,
 ¿quién por vanagloria humana
 pierde una divina gloria?
 ¿Qué pasado bien no es sueño?
 ¿Quién tuvo dichas heroicas,
 que entre sí no diga, cuando
 las revuelve en su memoria:
 sin duda que fué soñado
 cuanto ví? Pues si esto toca
 mi desengaño, si sé
 que es el gusto llama hermosa,
 que la convierte en cenizas
 cualquiera viento que sopla,
 acudamos á lo eterno,
 que es la fama vividora
 donde ni duermen las dichas,
 ni las grandezas reposan.
 Rosaura está sin honor;
 mas á un príncipe le toca
 el dar honor, que quitarle.
 ¡Vive Dios! que de su honra
 he de ser conquistador,
 antes que de mi corona.
 Huyamos de la ocasión,
 que es muy fuerte.

— 31 —

(A un soldado.) ¡Al arma toca! (1)
 Que hoy he de dar la batalla,
 antes que la obscura sombra
 sepulte los rayos de oro
 entre verdinegras ondas.

Y como Rosaura se queja de que no la mira
 ni la oye, y aun de que le vuelve el rostro,
 contéstale, por fin:

SEG. Rosaura, al honor le importa,
 por ser piadoso contigo,
 ser cruel contigo ahora.
 No te responde mi voz,
 porque mi honor te responda;
 no te hablo, porque quiero
 que te hablen por mí mis obras;
 ni te miro, porque es fuerza,
 en pena tan rigurosa,
 que no mire tu hermosura
 quien ha de mirar tu honra.

Y le vuelve la espalda, y se vá seguido del
 ejército, terminándose aquí la escena con ese
 acierto en que Calderón no tiene semejante.

V.

Para simbolizar al hombre totalmente, era
 preciso que representara Segismundo no sólo
 el sér particular humano de la materia y del
 espíritu, el orgánico y el psíquico, sino el hom-
 bre del espacio y del tiempo, el hombre de la

(1) ¡Al arma!—dicen todas las ediciones que he visto,
 aun las de Orellana y Hartzenbusch.